

EL AHORRO DE ENERGÍA NO ES SUFICIENTE

EDUARDO LUIS FRACCHIA

Director Área Economía, IAE - Universidad Austral

El sector energético nos dio los primeros sustos grandes entre mayo y agosto de 2007 por los cortes masivos a industrias. El problema energético viene desde 2004 y sigue presente en el centro de la escena del sistema productivo. Los primeros que sintieron el desabastecimiento fueron los chilenos con quienes nos financiamos utilizando el 15 % de la producción de gas que ellos venían recibiendo desde fines de los años 90.

Todavía el impacto de la crisis energética en el sector real de la economía no se nota y el conflicto con el campo lo desplazó como problema sistémico. Es claro que muchos proyectos de inversión intensivos en el uso de energía están demorados (Aluar sería una excepción notable) y que el gasto público en subsidios es creciente y molesto para un esquema fiscal más frágil por la caída de la soja. Los incentivos para la inversión en el sector energético continúan siendo inciertos

y la dimensión del problema es estructural a diferencia de otras crisis de carácter coyuntural. No hay margen de maniobra suficiente y la oferta, tanto de gas como de electricidad, está corriendo de atrás ante una demanda que la inusual expansión del Producto alentó.

Desde la crisis de 2001 poco se ha avanzado en materia de renegociación contractual de dichos servicios: la abundancia de recursos fiscales permitió solventar el funcionamiento del sector con el uso de combustibles líquidos, por ejemplo, en reemplazo del gas natural.

Pese a los altos niveles de inflación de los últimos años, las tarifas han permanecido prácticamente congeladas en sus valores nominales desde el 2001. Como consecuencia de ello se observa no sólo un retraso de las inversiones en el sector sino que a su vez el patrón de comportamiento de los usuarios ha cambiado en el tiempo, principalmente el de los usuarios residenciales. Estos se han acostumbrado a ahorrar menos energía y a consumir más de ella, lo que se refleja en el desequilibrio que actualmente se está dando. En este sentido, estamos frente a un estancamiento en el crecimiento de la oferta versus un extraordinario aumen-

to de la demanda, explicado principalmente por la demanda de usuarios residenciales.

El secretario de Energía argentino, Daniel Cameron, planteó en su momento que la fuente más importante de energía es la que puede ser ahorrada con un consumo prudente y sensible para evitar el derroche de los recursos. La idea no es mala. Cabe mencionar

que, a fines de 2007, el gobierno nacional, a los efectos de enfrentar el desalentador panorama del sector energético y dada la gravedad de la situación tanto en el corto como en el largo plazo, puso en marcha el Programa Nacional de Uso Racional y Eficiente de la Energía, luego de ser aprobado por el Decreto 140/2007. El Programa pretendía lograr que los usuarios del sistema utilicen la energía en forma responsable. Dicho plan, básicamente, consistió en el cambio horario du-



FRÁGIL. Para el autor, el sistema energético argentino necesita nuevas inversiones para ampliar su capacidad y evitar una crisis mayor.

rante el verano, en el canje de lámparas incandescentes por otras de bajo consumo y la racionalización del uso de la energía en los edificios públicos. Fue un buen catálogo de buenas intenciones pero claramente no facilita arreglar el problema de raíz.

En conclusión, el escenario planteado pone de manifiesto la fragilidad del sector de energía, como también la dificultad para su desarrollo y crecimiento, evidenciando que si no se toman las medidas correctivas adecuadas la llegada de una escalada en la crisis energética es probable aunque el nivel de actividad se esté amesetando. Es por ello, que los responsables de política deberían avanzar más allá de la generación de hábitos de consumo eficiente en la población. En el caso brasileño de comienzos de esta década el racionamiento eléctrico por la crisis hidroeléctrica fue muy eficaz con campañas de concientización en la población ciertamente operativas. Algo similar en su momento ocurrió en Chile pero con menor eficacia. Es decir, que es necesaria la realización de nuevas inversiones, para que se amplíe la capacidad, como también la renegociación de las tarifas, a los efectos de que la oferta y la demanda de energía se equilibren de modo sostenible.

Es necesaria la renegociación de las tarifas de luz y gas, a los efectos de que la oferta y la demanda de energía se equilibren de modo sostenible.